

## PRÓLOGO

El presente libro titulado “Teología Convocada” es fruto del trabajo colaborativo de varios académicos (as) nacionales y extranjeros animados por el equipo editor. El libro nace en el contexto de la pandemia, la cual, a pesar de las limitaciones que nos imponía, nos desafiaba a reflexionar sobre el sentido de nuestro “que hacer” teológico, esto provocó que emergieran varias preguntas de sentido, tales como: ¿Con qué bases epistemológicas y hermenéuticas renovadas estamos desarrollando la ciencia teológica, de modo que sean un aporte humanizador en medio de las complejidades de la realidad? ¿Qué rol juega y qué influencia tiene la teología en los cambios históricos, sociales, culturales, políticos y religiosos del exigente siglo XXI? ¿Qué elementos identitarios tiene la teología que estamos desarrollando desde América Latina y cuáles son sus aportes teológicos al saber teológico global?, etc.

La “Teología Convocada” no es solo el llamado, es también discernimiento, respuesta y compromiso. El llamado logró “convocar” a un grupo de entusiastas académicos (as) para discernir y proponer respuestas desde las diversas especificidades de la ciencia teológica como la hermenéutica, epistemología, el diálogo ecuménico, ecoteología, eclesiología y ciberteología.

La Reflexión sobre el sentido de la Teología Convocada está en tres aportes. Primero, Agustino Moltenio y David Solís proponen una reflexión sobre cimientos los fundamentos por los cuales se puede considerar una teología con-vocada, fundamentada desde la naturaleza co-instituida, también desde un profundo análisis cristológico-trinitario, la *Communio fidei* y la misión intraeclesial y *ad gentes*. Segundo, Juan Carlos Inostroza desarrolla “La Teología convocada. Memoria(s), identidad(es) y compromiso histórico en juego”. Desde una perspectiva lingüística busca exponer cómo la teología, en cuanto convocada, busca ser parte de la situación histórica actual, no como tendencia ni corriente, sino desde la identidad de la teología y su papel crítico, y finalmente el carácter creativo y sapiencial de cara al compromiso histórico del siglo XXI. Y tercero, Hernán Yesid Rivera expone la Teología como mediadora entre la cultura, realidad y fe del ser humano. Desde el rol de las teologías y teólogos en el contexto latinoamericano convoca a dar razón de fe y esperanza, por ellos expone los aportes epistemológicos y los procesos teológicos que se basaron en las experiencias de las comunidades de fe y la práctica pastoral.

Desde la reflexión bíblica, primero, Pablo Uribe Ulloa desarrolla la Hermenéutica Bíblica Latinoamericana, en la cual presenta su naturaleza, características y alcances; también se ocupa de exponer y valorar en trabajo de destacados autores y sus obras, entregando una valiosa apreciación del impacto e influencia de sus escritos en el caminar de la Iglesia en Latinoamérica. Segundo, Catherine Jaillier Castrillón ofrece un estudio de los capítulos 10 y 11 del Apocalipsis con el fin de analizar la hiperconectividad del imperio romano y su impacto en el desarrollo del cristianismo. Tras presentar un análisis del género apocalíptico, desarrolla las complejas redes de relaciones y la multifacética conectividad que propició la *Pax Augusta* en el imperio, factor que favoreció al desarrollo del cristianismo. Después, propone orientaciones para “vivir en el mundo sin ser del mundo” desde la identidad de la comunidad creyente, en actual contexto de la hiperconectividad del mundo moderno.

Manuel Gómez Mendoza sugiere una reflexión sobre las bases epistémicas de la Historia de la Iglesia como disciplina teológica e histórica, en el contexto de las renovaciones eclesiales del Concilio Vaticano II y su enfoque eclesiológico, que clarificó el objeto y la identidad de la disciplina en cuanto teológica e histórica. También expone algunos elementos epistemológicos como el carácter teántrico (divino y humano), el carácter teológico e histórico disciplinar, la relación con la eclesiología y la diaconía de la verdad a la cual esta disciplina se debe.

La reflexión sobre ecoteología también está presente. Carlos Arboleda Mora se ocupa de la Encíclica *Laudato si'*, como propuesta de una teología armónica de la cuaternidad, para exponer los diversos esfuerzos de comprensión y soluciones que se han formulado, para ello, desde la teología relacional y la nueva fenomenología francesa propone una síntesis creativa de una ética ecológica integral, como propuesta para un cristianismo del siglo XXI. En esta misma línea ecoteológica, Pedro Pablo Achondo, desde una perspectiva fenomenológica y etnográfica propone una lectura teológico-territorial de los vínculos humano-ambiente desde la oración y relación entre “tejuelas de alerce”, como ejemplo de relacionalidad, para una teología de relaciones múltiples que permita asumir las complejidades de la vida y la fe.

El desafío del diálogo es una tarea que aborda la Teología Convocada. Patricio Merino Beas presenta, primero, una visión panorámica y analítica del Diálogo Ecuménico desde el Magisterio Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano en sus Cinco Conferencias Generales, en el contexto propio de América Latina, que experimenta la presencia de cristianos de origen evangelista y pentecostal. Segundo, expone las dificultades y logros del proceso de diálogo, además expone los esfuerzos de animación desde las diversas entidades comprometidas con el diálogo como CELAM y CLAI, quienes son conscientes que el diálogo es un don del Espíritu Santo, por ello la búsqueda de unidad es un camino de conversión y una tarea compartida. Por su parte, Leandro B. Bedin Fontana aporta una reflexión sobre el pentecostalismo como religión pública y los desafíos de una teología política contemporánea. Desarrolla la crisis de autoridad política como crisis democrática; también expone como la profecía asume un carácter normativo, que logra en diversas esferas remplazar la autoridad política y la religión, expresando la incapacidad de atención al pentecostalismo como fenómeno religioso social. Él propone ante la cerrazón de la ortodoxia radical y exclusivista una teología política cristiana que se nutra permanentemente de Evangelio.

La sinodalidad es abordada por María del Pilar Mesa Beleño y su equipo, quienes presentan la sinodalidad desde el magisterio del Papa Francisco y el desafío eclesial en América Latina. Se destaca cómo el papa busca la inspiración en las experiencias de la Iglesia primitiva, donde el Evangelio y el Pueblo de Dios interactuaban de manera transformadora. Indica que América Latina tiene la tarea de profundizar su identidad de Pueblo de Dios para que en el proceso sinodal pueda leer los signos de los tiempos y responda desde una transformadora praxis cristiana.

La Iglesia y la virtualidad es tratada por Edgar Velásquez Camelo, quien propone una reflexión sobre la ciberteología, en el contexto de la creciente cultura de la virtualidad y sus efectos positivos y negativos. La ciberteología se desarrolla en el marco de la teología de la acción, que está vinculada a la dimensión profética y social de la Iglesia, por eso, ella es de carácter profético-kerigmático, centrándose en el anuncio del Reino de Dios y la denuncia del pecado.

Deseamos que la “Teología Convocada” sea asumida no en términos pasivos sino activos, pues queda como un permanente llamado, escucha y respuesta para pensar sobre el “que hacer” teológico en el peregrinar por la senda del Resucitado. Queda agradecer a los autores

por su generosidad, a las autoridades de nuestra Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía y a la Editorial de la Universidad Católica de la santísima Concepción por su confianza y apoyo.

*Manuel Gómez Mendoza – Patricio Merino Beas*